

Dra. Irma Felícita Gotay Cruz

En el día de hoy recordamos el décimo aniversario del vil ataque a las torres gemelas de Nueva York. La historia de los pueblos se compone de esos eventos que cambian y marcan su curso en el tiempo.

Para nuestro país, el arribo de la doctora Felícita Gotay en julio de 1975 constituye unos de esos momentos, ya que ella ha sido determinante en el rumbo de la salud de los niños del país.

Desde sus comienzos en la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, la doctora Gotay se distinguió por su inteligencia sobresaliente, convirtiéndose en la nota más alta de su clase y merecedora de innumerables premios y distinciones. También, a pesar de sus grandes barrigas y piernas hinchadas de embarazada, se convirtió en jefe de residentes de Pediatría del Hospital Universitario. Su estela de excelencia deslumbró también a su mentor en Cuidado Crítico, el doctor Daniel Shannon en el Massachusetts General Hospital.

Luego de dos años como "Clinical Research Fellow" (en ese momento no existía una subespecialidad en intensivo pediátrico) comienza como facultativo de Pediatría de la Escuela de Medicina de la UPR. Los que éramos residentes en ese momento quedamos anonadados ante su dinamismo y velocidad al hablar. Sus pases de visita se hicieron famosos por la aplicación de la fisiología en el manejo de los pacientes y su capacidad de ver al niño como un todo, al cual había que disectar por sistemas. Este análisis minucioso del paciente ameritaba notas extensas, donde

cada sistema se abordaba para análisis y manejo. ¿Quién se puede olvidar que sus observaciones de pulsos saltones, taquicardia, y olor a *Pseudomonas*, conllevaran extensos "sepsis work-ups", y la consabida limpieza de superficies que Olga Ché eficientemente ejecutaba con Cidex?

Al año siguiente (1976) inauguró la flamante unidad de intensivo, de trece camas, en el primer piso del Hospital Universitario de Niños, como entonces se conocía al Pediátrico. Allí, durante los próximos años la doctora Gotay, junto a su inseparable aliada Aurea González, atrajo y desarrolló la crema y nata de la enfermería. Allí, con el fenecido Carmelo Soto, inició el concepto de un nuevo profesional de la salud: el técnico respiratorio.

PICU se convirtió en el centro de referido para todo niño críticamente enfermo, y los pediatras confiaban en las dedicadas manos y experto manejo de su directora. Con su equipo de trabajo redujo la mortalidad de los pacientes de PICU de 16 a 7%, arrancando victorias insospechadas a la muerte.

Su continua inquietud intelectual la llevó a unirse a un grupo selecto de Anestesiólogos, Internistas y Cirujanos, entre ellos los doctores Max Harry Weil, William Shoemaker y Peter Safar, quienes en los albores de los ochenta se reunían para discutir la hemodinamia de los pacientes críticamente enfermos. De ese grupo nació la actual famosa Sociedad de Medicina Crítica. Esa misma visión la llevó a desarrollar en Puerto Rico, junto a las doctoras Migdalia y Zulma González una asociación similar, la cual ha tenido impacto positivo en la educación de médicos, enfermeras, terapistas y nutricionistas que laboran en los intensivos multidisciplinarios de Puerto Rico.

A lo largo de los años, la pasión por la hemodinamia dio paso al estudio profundo de la oscura biología molecular, de las citoquinas

y mediadores del proceso inflamatorio. Aún me acuerdo cómo los ojos de muchos compañeros se abrían al oírla discurrir sobre la caquectina o TNF, muchos años antes que estos temas fueran del dominio general.

Han sido cientos los residentes que por su PICU han rotado. Son cientos también los que la resaltan como su maestra más preciada. También bajo su liderato desarrolló el entrenamiento en la sub-especialidad de Cuidado Crítico Pediátrico, y su final acreditación en 1993 por la Academia Americana de Pediatría. Somos muchos los que de su mano hemos aprendido el arte del cuidado del paciente intensamente enfermo, el compromiso con su vida y el apoyo a sus desesperados padres.

A lo largo de los años, Felícita comentaba que "lo más difícil de PICU era rechazar un paciente por no tener espacio para atenderlo". En el año 1997, junto a sus compañeros Rafa, Gilberto y Alicia, funda el Grupo Intensivo Pediátrico para ofrecer cuidado intensivo en otros hospitales de Puerto Rico. Desarrolla una red de unidades de PICU, donde, de acuerdo a la condición de salud del paciente, se encamina a la unidad que mejor servicio le pueda ofrecer. Hoy en día hay más de sesenta médicos que laboran en ocho unidades especializadas en Puerto Rico, con excelentes resultados en término de mortalidad, morbilidad, satisfacción del paciente y de las instituciones asociadas.

No menos importante, pero menos conocido, ha sido su entrega a su comunidad de Cupey Alto. Fela ó mejor dicho, Irma, como en el campo se le conoce, fue y ha sido la alcaldesa o madrina del barrio. Médico primario, consejera, amiga de sus vecinos y parientes. Organizadora del coro de su parroquia, de rosarios y vigilias. Apoyo de sacerdotes y feligreses.

Pero, para ella siempre lo más importante, aunque ellos no lo sepan, ha sido su familia. Boris, Laura y Cristina crecieron entre libros, conferencias y llamadas de emergencia, pero siempre con su mamá pendiente de ellos. Juani, siempre supo que su hija era madre para muchos más que sus tres hijos. Por eso, en el 2003, Fela quiso ser abuela "full time" y decidió retirarse de sus funciones de médico y re-localizarse en la Florida, cerca de sus nietas amadas Damaris y Mia.

Pero, luego de un corto descanso, en el 2008, el Colegio de Médicos consiguió reclutarla para que desarrollara el programa educativo del Colegio, lo cual logró con su habitual mente organizativa. Facultó al Colegio a convertirse en agente otorgador de créditos de educación médica continua.

Tampoco se pudo separar por mucho tiempo de su apasionada vocación y el 2010 regresó a Puerto Rico para dar servicio directo de cuidado intensivo a pacientes en varios intensivos pediátricos de San Juan. Allí, pacientes y enfermeras se maravillan de su vitalidad, dedicación y conocimiento.

A lo largo de su vida y a través de tantas experiencias intensas y dolorosas, Fela fue desarrollando cada día más su espíritu y su espiritualidad. Sus lecturas y su fe la fueron transformando en un ente de luz y de paz para todos los que tenemos el privilegio de disfrutar su compañía.

Doctora Gotay, siempre serás nuestra maestra ejemplar, magna manejadora de pacientes, primera intensivista pediátrica. Gracias por habernos enseñado tanto y por tantos años.

Doctora Gotay, te respetamos, te queremos y te honramos.

11 de septiembre de 2012

Departamento de Pediatría
Hospital Auxilio Mutuo
San Juan, Puerto Rico